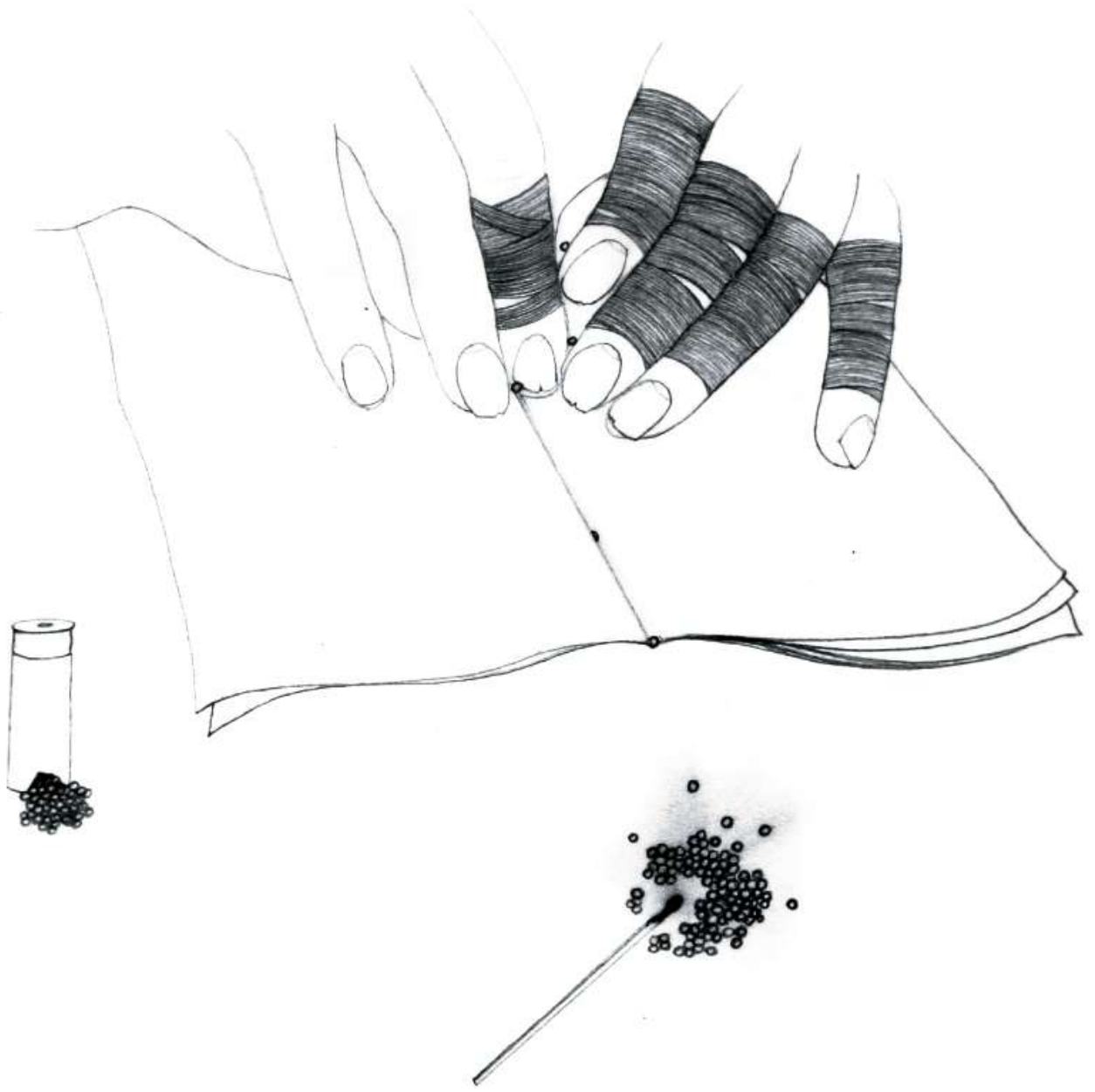


No pondrás nombre al fuego Leganés a Chantal Maillard



**No pondrás
nombre al fuego**

Leganés a Chantal Maillard

NO PONDRÁS NOMBRE AL FUEGO

Leganés a Chantal Maillard

EDITA:

AYUNTAMIENTO DE LEGANÉS

LEGANÉS GESTIÓN DE MEDIOS S.A.

INTERCENTROS IES DE LEGANÉS

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

LEGANÉS GESTIÓN DE MEDIOS S.A.

Chema Rivero

EDITOR:

CONCEJALÍA DE EDUCACIÓN.

APOYO A LA ESCUELA

Ramón Álvarez

Este libro ha sido posible gracias a la colaboración de Chantal Maillard y de los Institutos de Educación Secundaria de Leganés: Butarque, Enrique Tierno Galván, Gabriel García Márquez, Isaac Albéniz, José de Churriguera, Julio Verne, Luis Vives, María Zambrano, Pablo Neruda, Pedro Duque, Rafael Frühbeck de Burgos, Salvador Dalí, San Nicasio y Siglo XXI.

Equipo de Apoyo a la Escuela: Auxi Serrano, Concepción Amil, Luis Moreno, Miguel Sánchez, Miguel Fortuoso y Valerio Bermejo

IMPRIME: ????????????

DEPÓSITO LEGAL M-9919-2019

Imagen de portada David Escalona

ÍNDICE
INSTITUTOS DE EDUCACIÓN SECUNDARIA

<u>Butarque</u>	41, 42, 45
<u>Enrique Tierno Galván</u>	33, 35, 37
<u>Gabriel García Márquez</u>	44, 47, 48
<u>Isaac Albéniz</u>	61, 62
<u>José de Churriguera</u>	64, 67, 69
<u>Julio Verne</u>	22, 23, 25
<u>Luis Vives</u>	49, 50
<u>María Zambrano</u>	76, 79, 81
<u>Pablo Neruda</u>	68, 71, 75
<u>Pedro Duque</u>	32, 34
<u>Rafael Frühbeck de Burgos</u>	52, 53, 55
<u>Salvador Dalí</u>	26, 28, 31
<u>San Nicasio</u>	56, 57, 59
<u>Siglo XXI</u>	12, 13, 14

Estimados lectores y lectoras:

Cuando pienso en el futuro siempre imagino a jóvenes como vosotros, chicos y chicas como los que habéis participado en este proyecto educativo, siendo los responsables de los futuros cambios que ensancharán nuestra sociedad con nuevos espacios de convivencia en la igualdad y respeto a la libertad en cualquiera de sus formas.

Tengo en mis manos este maravilloso libro del que sois coautores y abordo la singular tarea de escribir sobre alumnos y alumnas que escriben, dibujan o toman imágenes inspirados por la obra poética de Chantal Maillard. Debo decir que estoy gratamente sorprendido por este libro tan revelador, caleidoscópico y sugestivo como el que tenéis en vuestras manos y que invita a todos los lectores y lectoras a reflexionar sobre el poder transformador inherente a cualquier experiencia educativa.

Presento con entusiasmo esta obra que recoge una pequeña parte de las aportaciones artísticas, que inspirándose en la obra poética de Chantal Maillard, han realizado estudiantes de entre 12 y 18 años, de los institutos de Leganés. Ellos y ellas, a través de sus creaciones artísticas nos demuestran que la cultura y la educación son el soporte inmaterial del porvenir, la pieza sobre la que habrá de sostenerse un futuro mejor para todas y todos.

Quiero expresar mi reconocimiento a todos los docentes, profesores y profesoras de Lengua y Literatura que participan en este proyecto promovido desde el área de Apoyo a la Escuela del Ayuntamiento de Leganés. Sin sus enseñanzas, indicaciones, observaciones y recomendaciones este proyecto y la edición de este libro no serían posibles. También quiero mostrar mi admiración por su acertada elección de la obra poética de la autora Chantal Maillard, una creadora nacida en Bélgica y afincada desde la infancia en Málaga donde ha desplegado una notable labor filosófica y literaria, merecedora de múltiples reconocimientos entre los que figura el Premio Nacional de Poesía obtenido en el año 2004 y Premio de la Crítica, en 2007.

Santiago Llorente Gutiérrez
Alcalde de Leganés

LA ESCRITURA Y SUS PLIEGUES

Las más de treinta publicaciones que integran hasta el momento la obra de Chantal Maillard conforman una escritura poética (en verso o en prosa), ensayística, filosófica, autobiográfica (a modo de diario muchas veces), visual y sonora, escritura inclasificable también, en la que con frecuencia un fragmento narrativo se pliega como poema, el poema como aforismo, el aforismo como nota a pie de página, la nota como espacio en blanco, el espacio en blanco como libro, el libro como breve película, etc.

Es una escritura que nos invita, por otra parte, a realizar un viaje especial, en el que no se trata de conocer novedades sino de otra cosa: de por qué conocemos lo que conocemos. Su intención es, en este aspecto, desmontar la creencia establecida según la cual conocer es algo natural que consiste en re-conocer una verdad que está ahí afuera. Pues bien, la escritura de Chantal Maillard insistirá a lo largo de los años en que ese es solo un modo de conocer, aunque sea el más generalizado en la cultura occidental a partir de Platón. Para Chantal Maillard la verdad no es algo dado, y menos ahí afuera, la verdad para ella se construye con la gramática. Por eso afirma en un poema de Hilos (2007): “todo es una forma, escribo, de decir”. Saber que la verdad depende de nuestras palabras, es decir, de nosotros mismos, abre un espacio infinito de posibilidades, tantas como verdades (en plural) nos proponemos levantar.

Hilos es un libro importante en la trayectoria de Chantal Maillard. Obtiene el mismo año de su publicación el Premio Nacional de la Crítica, y en 2008 el Premio Andalucía de la Crítica. Hilos, junto al diario Husos (2006), activa ya desde su título dos de las grandes metáforas que recorren la obra de Chantal Maillard: los hilos (los contenidos mentales con que se teje el mundo) y los husos (las emociones desde las que se teje). Ahora bien, en estos dos libros en concreto asistimos a la impotencia de tejer, ya que ambos están escritos desde el huso de un dolor extremo que impide que las palabras se unan formando sentido, de ahí que encontremos versos rotos, inacabados, suspendidos en el blanco de la página donde se pierden.

El inicio de la importante proyección pública que ha tenido la obra de Chantal Maillard se encuentra, no obstante, en un libro anterior titulado Matar a Platón (Premio Nacional de Poesía en 2004). El libro entero supone un toque (como el bastonazo del maestro zen) a nuestra manera de conocer, en este caso en relación a

ese otro que tenemos delante pero a quien a veces no vemos por estar atrincherados en una verdad particular que impide toda compasión, la verdad en este caso de nuestro propio yo. Más allá del libro al que da título, la expresión matar a Platón invita a acabar con una manera de mirar que solo ve lo que ya previamente sabe. De ahí también la siguiente recomendación: “no recordar antes de ver”.

Chantal Maillard es asimismo la creadora de un personaje de nombre curioso, Cual. Aparece en la segunda parte de *Hilos* y acaba de reaparecer en *Cual* menguando (2018). Cual es el que ha atravesado el dolor y ha sobrevivido, el que solo puede apoyarse ya en sus propias carencias, incluida, sobre todo, la de sí mismo. Por eso se llama Cual, porque es un personaje desprendido de su verdad, de esa certeza que denominamos yo. “Con el tiempo, entendí que no solo es (necesariamente) ilusoria nuestra percepción del mundo, sino también la percepción de un yo”, ha reconocido Chantal Maillard. Cual es por todo ello el indiferente y, en este sentido, comparte algo con la figura del niño. Y con la del animal.

En esta última dirección es como debe entenderse la invitación de Chantal Maillard a abestiarse, es decir, a gruñir, ladrar o relinchar, modos de debilitar (al modo de la poesía) la verdad de la gramática desde la que construimos, con los pronombres, la verdad de nosotros mismos. En este aspecto, resulta interesante recordar la portada de un libro autobiográfico (aunque no solo, los pliegues de la escritura aquí son múltiples) titulado *Bélgica* (2011): una fotografía en blanco y negro que refleja el gesto de dos miradas que parecen interpelarse: la de la niña-aún-bebé en una cuna (la propia Chantal Maillard) y la de su perro Toby, desde una altura ligeramente superior.

Esa fotografía podría tomarse como la imagen de la propuesta en conjunto de la escritura de Chantal Maillard, cuyos pliegues buscan poner en evidencia que todo esto que llamamos existencia es una construcción (desde el lenguaje), no una verdad. “La verdad no tiene aire!”, dicen unos versos de otro libro de poemas, *La herida en la lengua* (2015), en el que a la impotencia del tejer y la necesidad de destejar lo tejido acompañan ahora cierto goce, otro huso que puntualmente ha reaparecido en esta escritura, desde aquel primer libro de poemas en el que Chantal Maillard sitúa el inicio de su propio viaje y que lleva por título el nombre de la figura femenina de un viejo mito hindonesio, recreado aquí libremente, *Hainuwele* (1990), la habitante del bosque.



De la serie "Vendados", 2014, dibujo,
grafito sobre papel vegetal.

David Escalona

**CUESTIONARIO A CHANTAL MAILLARD
PLIEGO DE POESÍA EL CIERVO**

Pregunta. ¿Cómo, cuándo y por qué escribe poesía?

Respuesta. Situándome en oblicuo. Al desprenderme. Por placer.

P. ¿Cree en una escritura en la que se entrecruzan los géneros, como el ensayo y la poesía? ¿Pretende llegar a una forma de diálogo entre ellos?

R. Entrecruzarse, sin duda; confundirse, no. Hay transfusiones posibles, aunque con el ensayo es más complicado: sus temas pueden utilizarse en una prosa poética, pero su intención y su forma no.

P. ¿Cuál es el valor de la metáfora en su producción poética?

R. No toda escritura poética requiere necesariamente de la metáfora. Para acertar a expresar una impresión no es imprescindible utilizar el rodeo de las comparaciones. Basta devolverle el significado activo a las palabras. ¿Acaso dirían que un buen haiku no es un poema?

P. Ha dicho en alguna ocasión que lo poético es musical. ¿Qué importancia le concede al ritmo en su poesía?

R. El ritmo es el pulso de las cosas. El poema ha de ser señal, traza de una vibración.

P. ¿Cree en la inspiración?

R. Creer es una palabra que no existe en mi diccionario. Uno sabe o no sabe ciertas cosas; si las sabe no necesita creer y si no las sabe, ¿de qué le serviría creer o dejar de creer? Hay momentos en que la escritura se hace fácil, tan fácil que parece que es ella la que piensa. En esos momentos suelo descubrirme susurrando lo que escribo. “Inspiración” no es palabra inadecuada para ello, pues de un aliento se trata, que se resuelve en voz, se vocaliza.

P. ¿En su escritura se mezcla la filosofía y la poesía? Si es así, explíquenos por qué.

R. No se mezclan. La filosofía es un método que, a partir de ciertas premisas, pretende llegar a conclusiones mediante una argumentación lógica. Esto, evidentemente, nada tiene que ver con el poema. El ensayo filosófico, por eso, es una labor esforzada. El poema, en cambio, no puede ser el resultado de un esfuerzo, sino de una escucha.

P. Ha vivido largas temporadas en India antes de publicar su último libro. ¿Qué le ha aportado a su escritura esa experiencia?

R. La capacidad de observar la propia mente y sus procesos.

P. ¿Cómo definiría la presencia de otras culturas en su obra poética? ¿Por qué busca otros territorios, otros pensamientos?

R. Porque para conocerse es importante saber perderse. Sin viaje, sea éste de ida o de ida y vuelta, no hay conocimiento.

P. ¿Tiene idea de cómo es su público, el lector de su poesía?

R. El público (lector, oyente o espectador) forma parte de mi escritura. Escribo para quienes me lean, para quienes me escuchen. No concibo el poema sin ellos. Tampoco otro tipo de escritura. Ellos me devuelven mi voz multiplicada. La escritura es una respiración y el poema, una voz. Por eso me importa convocar: reunir mediante la voz. Comunicar.

P. ¿Cómo ve la relación de su poesía con sus otros oficios o actividades?

R. No entiendo la escritura poética como un oficio sino como un placer y una necesidad. Cuando la compaginaba con la actividad docente era como la otra vertiente de la montaña: la vertiente en sombra era la esforzada escritura de indagación filosófica, la soleada era la poética. Algo así como cuando, de niña, salías al recreo - y es justa la palabra, pues de re-creación se trata.

Estaba volviéndome a leer Matar a Platón, el segundo poema: «Escribir», y me vino a la cabeza una frase corta al leer en la pág. 83: «[...] ¿dónde hallaré a aquel capaz de arder sin consumirse y, entre los muertos y los vivos [...]». Y yo la seguí a mi manera: Será él quien me encuentre y entonces le diré: quémame en el fondo del mar como si el agua del rocío fuera ceniza. Quémame porque esos monstruos siguen aquí. Ya no están debajo de mi cama. Están bajo mi piel.

Ha sido un día soleado y no noté el calor, tampoco el frío. Estamos en pleno invierno y no siento el frío. Sólo llego a sentir vacío. La lejanía de un hogar, de mi hogar. Esto parece un hotel y yo no he pagado por estar aquí.

Ya ni las hojas están en el suelo, se habrán perdido como yo. Se las habrá llevado el viento o el barrendero. ¿Quién sabe dónde estarán ahora? Ojalá supiera dónde estoy.

Hace tiempo que ya no identifico las señales del universo. Ahora son ruido y antes sabía escuchar su bella melodía.

Esto son frases sin sentido en un día soleado de invierno. Nada más.

—Sammffe Mellow—

Texto inspirado en el poema “Escribir”, *Matar a Platón*.



Fotografía inspirada en el poema “A esta luz de hoy...”, *Hilos*.



Dibujo inspirado en el poema “El pánico”, *Hilos*.

ESCRIBIR
(fragmento)

escribir

para curar
en la carne abierta
en el dolor de todos
en esa muerte que mana
en mí y es la de todos

escribir

para ahuyentar la angustia que describe
sus círculos de cóndor
sobre la presa

aunque en el alma no

en el alma
la estimación del tiempo que concluye
y es arriba
algo más que un silencio
con ojos semiabiertos

escribir

como condescendencia y como rebeldía
sin elección
sin pausa
porque se va la luz, las fuerzas
se le acaban
y el ser se va de vuelo
en las garras de un ave
carroñera

escribir

para decir el grito
para arrancarlo
para convertirlo
para transformarlo
para desmenuzarlo
para eliminarlo
escribir el dolor
para proyectarlo
para actuar sobre él con la palabra

escribir

para descansar
(escribir que el sol, en invierno, es hermoso)

por no llorar tan dentro
tan a escondidas

escribir

hasta la extenuación
para que se derrame el dolor contenido
desde el inicio del mundo

escribir
para rebelarse
sin provecho

a pesar de la derrota ya prevista

porque no hay rebeldía que no esté justificada
ni violencia que no sea, en el fondo,
inocente,

escribir

con derecho al llanto

escribir para curar

escribir para guarecerse
escribir como si cerrase los ojos
para no cerrarlos
para mover la mano y seguir su curso
para sentirse viva
AÚN
para aplazar la angustia
como simulación
para guiar la mente y que no se desboque
para controlar lo controlable

escribir

como quien deja la luz encendida
y duerme de pie sobre sí mismo
para saldar las cuentas con el miedo

escribir
para reorganizar

escribir
sin hacer concesiones

escribir
como quien des-espera
para cauterizar
para tomarle las medidas al miedo
para conjurar
para morder de nuevo el anzuelo de la vida
para no claudicar

escribir
para apuntar al blanco

escribir
con palabras pequeñas
palabras cotidianas
palabras muy concretas
palabrasojo
palabras animales

palabrasbocadegato
ásperas por dentro y por fuera
suaves como “tal vez”
palabraslatigazo
como “demasiado” y “tarde”

escribir

para no mentir
para dejar de mentir
con palabras abstractas
para poder decir tan sólo lo que cuenta

decir que a las once
de la noche de hoy
mientras la luz calienta
el lado izquierdo de mi almohada
y la sábana verde se desdobra
en el espejo del armario
estoy en mí
en el lugar en que acostumbro
a encontrarme
en este aquí hecho de extraña
duración en lo mismo
repitiéndome
la carne dolorida
los huesos lastimados
los nervios, la piel
tirante, amoratada
el pelo encanecido
el grito sólo postergado
y hoy a las once
de la noche de hoy
mientras la luz calienta
el lado izquierdo de mi almohada

muere un niño
o dos o no sé cuántos
mueren y una anciana dice
sus últimas palabras

o no las dice y muere
y es otra la que habla
pero no habla, dice
apenas dice y muere
sin decir
apenas
nada
y algo se me atraganta
tal vez un alarido
largo como las once horas de esta noche
o tal vez la conciencia
que duerme encendida
como una lumbre la conciencia
de todos los que mueren
como una fogata
un espantoso incendio
que prende en las ventanas
de la ciudad y en el mar no se apaga
una conciencia absurda
una antorchahorizonte
la conciencia de todos los que saben
que se están acabando
en sus huesos de antorcha
hoy, mañana, siempre

escribir
todas las muertes son mi muerte
mi grito es el de todos
y no hay consentimiento
escribir

¿para consentir?
iescribir para rebelarse!
no hay lugar para plegarias
no hay lugar para el sosiego
el ajuste de las almas
se hace en rebeldía

Estamos solas
y nos pertenecemos.
En nosotras está el poder
Somos un pueblo de almas
en rebeldía
¡Despertad!
Lo que escribo aquí
se traza en el aire
el dolor es la senda
el dolor es el medio
por el dolor la fuerza
que combate el dolor
y lo transforma
por el dolor deshago
mi dolor en lo ajeno
y el ajeno en el mío

escribir

para des-esperar
por todos los que están
por todos
los que fueron
los desaparecidos
escribir para cuidar
sus des
apariciones
para alimentarlas
para que no se enturbien
no tan pronto
no tan siempre
pronto

[...]

escribir

¿y no hacer literatura?

...

¡y qué mas da!

hay demasiado dolor
en el pozo de este cuerpo
para que me resulte importante
una cuestión de este tipo.

Escribo

para que el agua envenenada
pueda beberse.

“Escribir”, en *Matar a Platón*

ESCRIBIR

Escribir

para sentir.

Escribir

para saber.

Para beber sin sobrepasarse.

Para salir y no perderse.

Para disfrutar y reír.

Y reír

para no tener que hablar.

Escribir

para olvidar.

Para correr sin utilizar los pies.

Escribir

para decir lo imposible.

Para no mentir.

Para tocar la muerte con los dedos

y luego dejarla ir.

Hablar

para levantar la voz y decir basta.

Hablar

para oírte y conmoverte con tus palabras.

Escribir lo que te haga reír

y reír para recordarlo y estallar otra vez

Texto inspirado en el poema “Escribir”, *Matar a Platón*.



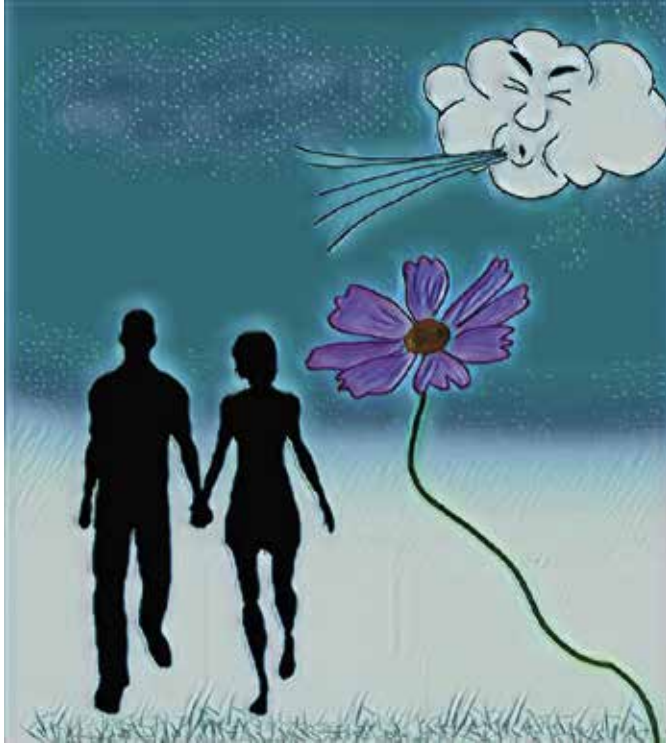
Fotografía inspirada en el poema “Intermedio”, *Lógica borrosa*.

La sombra de una flor movida por el viento:
eso eres tú, cuando el sol resplandece.

La sombra de una flor movida por el viento:
eso soy yo, cuando las nubes pasan.

Hainuwele

Chantal Maillard



Fotografía inspirada en el poema
“La sombra de una flor movida por el viento...”,
Hainuwele.

Escuchamos las voces ajenas,
que nos llenan de esperanzas,
escuchamos las palabras de aliento,
que nos libran de penas, temporalmente
escuchamos todas las opiniones,
que construyen nuestro pensamiento
y nos cambian,
escuchamos lo que queremos oír,
para quedar satisfechos con nuestra existencia.
No escuchamos las voces de la brisa,
no escuchamos nuestra propia voz,
no escuchamos nuestra propia imaginación,
no escuchamos la verdad,
no la queremos saber

Texto inspirado en el poema “Me pedís palabras que consuelan...”,
Hilos.

Me pedís palabras que consuelan,
palabras que os confirmen
vuestras ansias profundas
y os libren
de angustias permanentes.
Pero yo ya no tengo
palabras de este género.
Aceptad mi silencio: lo mejor
de mí. Huid del soplo que pronuncia,
en mi boca,
la amarga condición de lo humano.
Y, entretanto, dejadme contemplar
el vuelo de la ropa
tendida en las ventanas.

Hilos

Chantal Maillard

Fuimos un punto y final
en donde había una coma;
una estrofa de amor
con versos borrosos de agonía.

Tuvimos estrellas en las manos
que volaron fugaces en tus ojos;
y así, sin contarlo,
hicimos el amor creando cerrojos.

Poesía inspirada en el poema "Intermedio",
Lógica borrosa.

INTERMEDIO

Entre una imagen tuya
y otra imagen de ti
el mundo queda detenido.
En suspenso. Y mi vida
es ese pájaro pegado al cable de alta tensión,
después de la descarga.

Lógica borrosa
Chantal Maillard

UNO

Uno.
Porque hay más.
Más están fuera.
Fuera de la habitación.
Fuera de las demás habitaciones.
Fuera de la casa.
La casa es demasiado grande.
Se extienden cuando duermo.
Porque también hay muchas.
Últimamente están deterioradas.
Húmedas. Ciegas.
Depende de los días.
Depende de las nubes.
También de las imágenes.
Sobre todo, depende de los hilos.

Partir es dar pasos fuera.
Fuera de la habitación.
De la mente, no:
no hay. Hay hilo.
Partir es dar pasos
fuera de la habitación con el hilo.
El mismo hilo.

A veces se rompe
el hilo. Porque es endeble,
o porque la otra habitación
está oscura. Sin
querer, tiramos de él y se rompe.
Entonces queda el silencio.

Pero no hay silencio.
No mientras se dice.
No lo hay. Hay hilo,
otro hilo.
La palabra silencio dentro.
Dentro de uno -¿uno?

Hilos

Chantal Maillard



Dibujo inspirado en el poema "Uno", *Hilos*.

| Ana Sofía Montes Morales
| 2.º ESO. IES SALVADOR DALÍ



Dibujo inspirado en el poema "Para oírte...", *Hainuwele*.

| Alejandro Cantillo
| 4.º A ESO. IES PEDRO DUQUE

GRITA

Permanece-¿permanecer? La herida.
¿Hay cicatriz?, no, es más complejo que eso
¿Y duele?, más que nada ¿Por qué aguantas?
Por miedo, por miedo al dolor, miedo al rechazo.

No lo entiendo, lo harás, no quiero hacerlo,
no quiero tener miedo, no quiero sentir dolor,
no quiero tener que aguantar.
Tendrás que hacerlo, o morirás.

¿Hay opción? No siempre hay opción, entonces
cómo me quito el nudo de la garganta.
Gritando ¿qué? Grita, grita lo más alto
que puedas.

Hasta que te quedes sin aliento, hasta
que no aguantes más y rompas en lágrimas
entonces y, solo entonces, sentirás que te
has quitado un gran peso de encima y empezarás
a respirar y podrás ser libre al fin.

Texto inspirado en el poema “-¿permanecer?- la carne...”, *Hilos*.

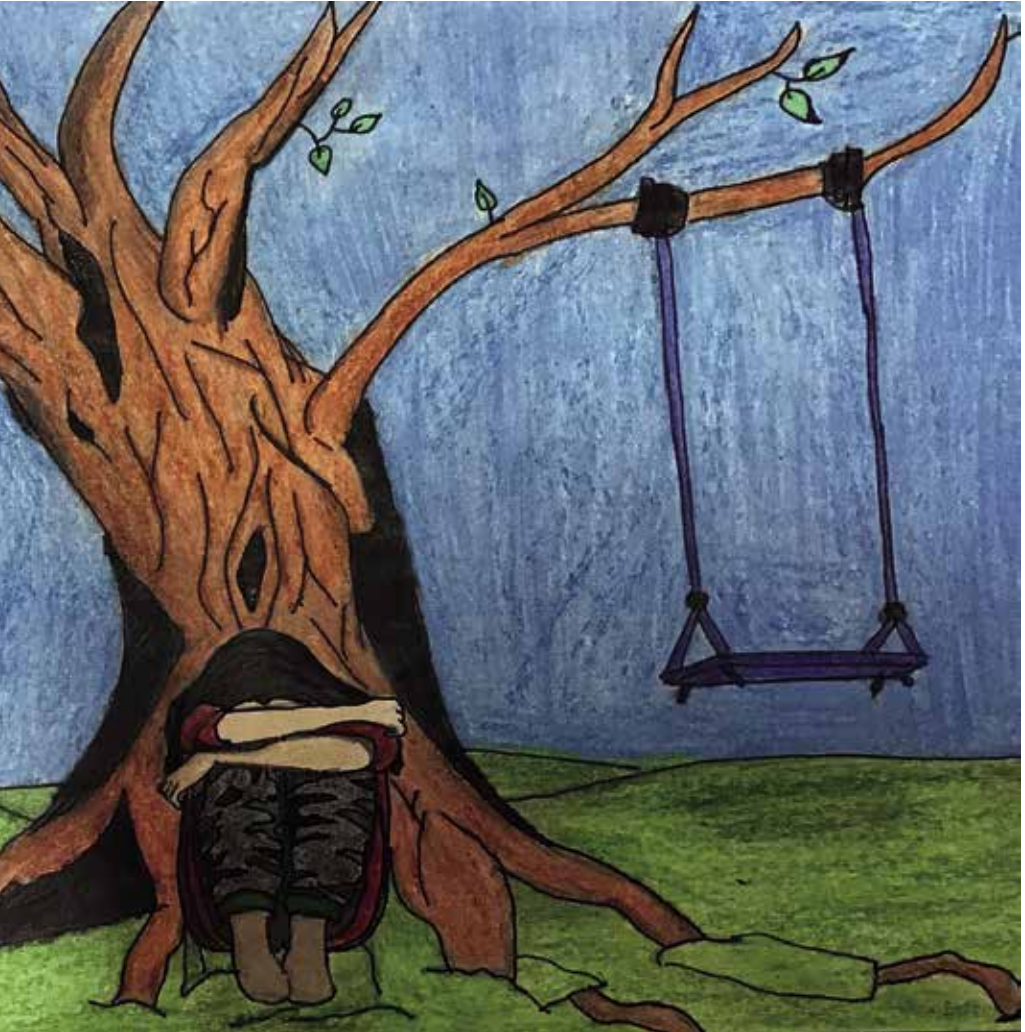


Fotografía inspirada en el poema “Uno”, *Hilos*.



Fotografía inspirada en el poema “Para oírte...”, *Hainuwele*.





Dibujo inspirado en el poema
“Permanece -¿permanecer?- la carne...”, *Hilos*.

| Sarah Suárez Saugar
| I.º A. ESO IES ENRIQUE TIERNO GALVÁN

Permanece —¿permanecer?— la carne
herida. Hay cicatriz.

Y la mente —¿la mente?— herida.
¿Herida? No, no hay herida. Si
la hubiese habría sangre. Hay
cicatriz. Tampoco.
Si hubiese cicatriz, sería
evidente. No siempre se ven, dicen.
Ciertas palabras se utilizan
en vez de otras, dicen. Cuando
no hay palabras suficientes.
Mejor cuando no hay
cosa.

La mente acusa sentimientos:
segrega. Hila. La mente, no. No hay.
Sólo hay hilo. Saliva.

La boca seca. No hay saliva. ¿No
la hay? Un hilo forma imagen. La
imagen de un cuerpo. Blanco. Como
todos los que han muerto. No lo he
visto. He visto otros. A ése, no. Pero
forma imagen. El hilo. Algo segrega.

Hambre. Algo dice
hambre. La sacia. ¿Frío?
Algo recuerda la palabra
frío. No la siente. La obvia.

Habrà que levantarse. Aunque sin
saber para qué. Sin saber
tampoco para qué el para qué.
Levantarse y dar vueltas en esta

habitación. O también, cambiar de habitación. Pero no. Más seguro es quedarse aquí, tecleando. Un teclado es algo conocido. Tienen un sonido peculiar, las teclas, cuando se las pulsa. Quedar en lo reconocible. –¿Quedar?– Permanecer. Ya dije permanecer. Ya pregunté. Quedar es permanecer por menos tiempo. Siempre se puede partir. Partir es dar pasos fuera. Fuera de la habitación. De la mente, no. –¿Mente?– Ya pregunté. Y no hay. Hay hilo. Partir es dar pasos fuera de la habitación con el hilo. El mismo hilo. La palabra silencio dentro. Dentro de uno –¿uno?

Hilos

Chantal Maillard

EL CAZO

Desde el alféizar del mirador nos estuvimos burlando del huracán Isabel.

Lo intimidamos hasta hacerlo tormenta tropical, aunque su marea lunar se llevará tu silla de playa.

Cristal marino y prensil, la ballena varada, el paseo en silencio hasta casa, la barbacoa que no se enciende el 4 de julio.

La mujer de la farmacia con la que tonteeas y que no es mamá, los vecinos bloqueando la entrada, el cordón de mi sudadera que suelo mordisquear.

El sol de la mañana sobre Nueva York,

El cazo rojo sobre la sartén y el “no puedo” perfecto.

Te vas a coger el de las 8 a Brooklyn con un solo mandato: limpiar la masa del cazo mientras aún este líquida.

El cazo se queda en el fregadero;

Mamá lo deja en remojo, déjalo me dice.

Te marchas y volvemos a casa,

Y lo que queda de ti, se despega y el agua se lo lleva.

Y mientras tanto el cazo sigue ahí, solo, en la cocina.

Texto inspirado en el poema “Siempre están los hilos...”, *Hilos*.



Dibujo inspirado en el poema “La caja” *Hilos*.

LA CAJA

Llevarla arrastrando de una
habitación a otra.
Ver cómo se amontona el
serrín en las esquinas.
Barrer —aquí también, qué extraño—.
O quién sabe si el agua,
formando sólido.
Mejor barrer. O bien
irse. Arrastrando la caja.

No es fácil ofrecer cobijo
cuando se lleva a rastras
una caja vacía.

Hilos

Chantal Maillard

Y si usted quiere hablar de tragedias,
hablemos de Shakespeare jurando unir a dos personas
que terminaron juntos en la muerte.

Si quiere hablar de conciencia,
piense en Luther King con su sueño,
y entienda que él es mi sueño.

Si anhela hablar de locura,
hablemos de Poe, hablemos de los locos que fuimos
cuando nos amamos.

Si usted quiere hablar de lo irracional,
imagínese a Nietzsche criticándonos de lo irracionales
que éramos cuando nos mirábamos.

Si quiere hablar de lo infinito, inalcanzable e imposible,
hablemos del universo que hay en sus ojos, de lo utópico que es
y de aquello tan extraño que surgía entre nosotros.

Si quiere hablar de entender, charlemos de cuando se
expresaba;
que ni Maillard comprendía la perfecta poesía que salía de sus
labios.

Y consumando aquí esta charla, si usted quiere hablar de cuán
ilusa
puede ser una persona, hablemos de mí;
hablemos de lo que hace despierto un poeta en la madrugada
estando enamorado.

Me complace creer que usted, usted al menos,
quiere saber de él.

Texto inspirado en los poemas "Escribir" y "No existe el
infinito...", *Matar a Platón*.



*“Siempre están los hilos.
La maraña de hilos
que la memoria ensambla por
analogía. De no ser
por esos hilos,
la existencia -¿la existencia?-
todo sería un cúmulo de
fragmentos -¿fragmentos?-,
bueno, destellos si se quiere.
Todo sería destellos.
Inconexos.”*

Fotografía inspirada en el poema “Siempre están los hilos...”,
Hilos.

Elena Moruno Ibáñez
I.º B BACHILLERATO. IES BUTARQUE

AQUÍ

Dime lo que he de hacer. Las palabras
se agolpan. Dime algo, dices, dice
él. A mí, me parece
que no dejo de hablar. No obstante,
cuando lo intento –dime, dice–, oigo
como un gemido, tan sólo un gemido
que arrastra el llanto.

Dime lo que he de hacer. Llévame a
donde me digan lo que he de
hacer. Sus ojos. Tus
ojos –¿tus?– sí,
cálidos ojos-lago, ojos-aquí.
Aquí, como los niños
y los idiotas. Por eso tus ojos,
para quedarme. Para
seguir aquí. Para aguardar
aquí. ¿Aguardar qué? No importa.
Para aguardar.

Ni dentro ni en superficie.
Aquí donde los niños
y los pobres de mente. Un aquí
que se prolonga en tus ojos sus ojos,
para poder quedarme.
Dime lo que he de hacer.

Escribo

porque tal vez no hablo. No
me sueltes.

Hilos

Chantal Maillard



Fotografía inspirada en el poema “El círculo”, *Hilos*.

| Kevin Quishpe
| 1.º A BACHILLERATO. IES GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ



Dibujo inspirado en el poema “Dormir...”, *La herida en la lengua*.

Alicia Casado Moreno
I.º ESTILISMO Y DIRECCIÓN DE PELUQUERÍA. IES LUIS VIVES

SOMOS UN MUNDO...

Somos como los días
venimos y nos vamos

Somos como las personas, vivimos
y marchitamos.

Somos parte de la felicidad porque
sin vida, no hay existencia.

Somos tristeza, lloramos por
lo que nos aferra.

Somos sentimientos por dentro,
humanos por fuera.

Somos parte de los
errores y virtudes
caemos , levantamos y,
logramos metas.
Pero nunca es instantáneo.

Somos la mezcla de sonrisas,
de vida, de
delicadeza,
y de deficiencia.

Somos mezcla de,
mariposas, vivimos
siendo libres. Somos
mezcla de, cosas
dulces y amargas.

Somos personas por camino que vivir
y. personas por camino que
experimentar.

Tú y yo, y el mundo
diferencias grandes que explorar.

Texto inspirado en el poema “Primero el quién...”, *Hilos*.

Primero, el quién.
Luego viene el cuándo.
Peor el cuándo. O no es peor,
es peligroso.
El quién se ajusta con el cuándo
y el temor sobreviene.
El temor a perder.
A perderse. Si al menos
uno pudiese entonces agarrarse
a otras manos,
pero otras igualmente
se agarran a un quien
complicado en un cuando,
cada cual albergándolos. Así

que mejor olvidar.
Acariciar al gato.
De bruces. A su altura.
Disminuirse.

Hilos

Chantal Maillard

MIEDO

Miedo a vivir acucillada. Las
rodillas pegadas al pecho.
Miedo a esa serpiente de cuero que
se pasea por casa.
Miedo al aroma de tu camisa.
Miedo a estar encerrada.
Miedo a gritar y no ser escuchada.
Miedo, simplemente miedo, miedo
a tu presencia.

Dedicado a todas las víctimas de violencia de género
Poesía inspirada en el poema “Y también”, *Hilos*.



Dibujo inspirado en el poema "Había luz...", *Hilos*.

| Rosa Miall
| 4.º ESO. IES RAFAEL FRÜHBECK DE BURGOS

Había luz.
Atenuaba el olor
de las heces.
Atenuaba: los verbos
en pasado acontecen
en otro sitio,
un sitio donde ocurre todo
lo importante. Los verbos
en pasado transportan lo importante.
Importar es traer
Adentro. Será
por eso que el dentro
asfixia.

Hilos
Chantal Maillard



Fotografía inspirada en el poema “Había luz...”, *Hilos*.

Qué es un poema
si no es el venablo
que hace sangrar
nuestras cicatrices.

Qué es un poeta
si no es el ladrón
de instantes que nunca
recuperaremos.

Qué es la poesía
si no es otro inútil
intento mortal
de esquivar la muerte.

Texto inspirado en el poema “Mejor no diga nada...”,
Matar a Platón.



Fotografía inspirada en el poema “Llevo acostada largo tiempo...”, *Hainuwele*.

Mejor no diga nada.
Sería inútil. Ya ha pasado.
Fue una chispa, un instante. Aconteció.
Yo acontecí en ese instante.
Puede que usted también lo hiciera.
Suele ocurrir con los poemas:
terminan condensándose las formas
en nuestros ojos como el vaho
sobre un cristal helado;
las formas, con su herida.
Pues quien construye el texto
elige el tono, el escenario,
dispone perspectivas, inventa personajes,
propone sus encuentros, les dicta los impulsos,
pero la herida no, la herida nos precede,
no inventarnos la herida, venimos
a ella y la reconocemos.

Matar a Platón
Chantal Maillard

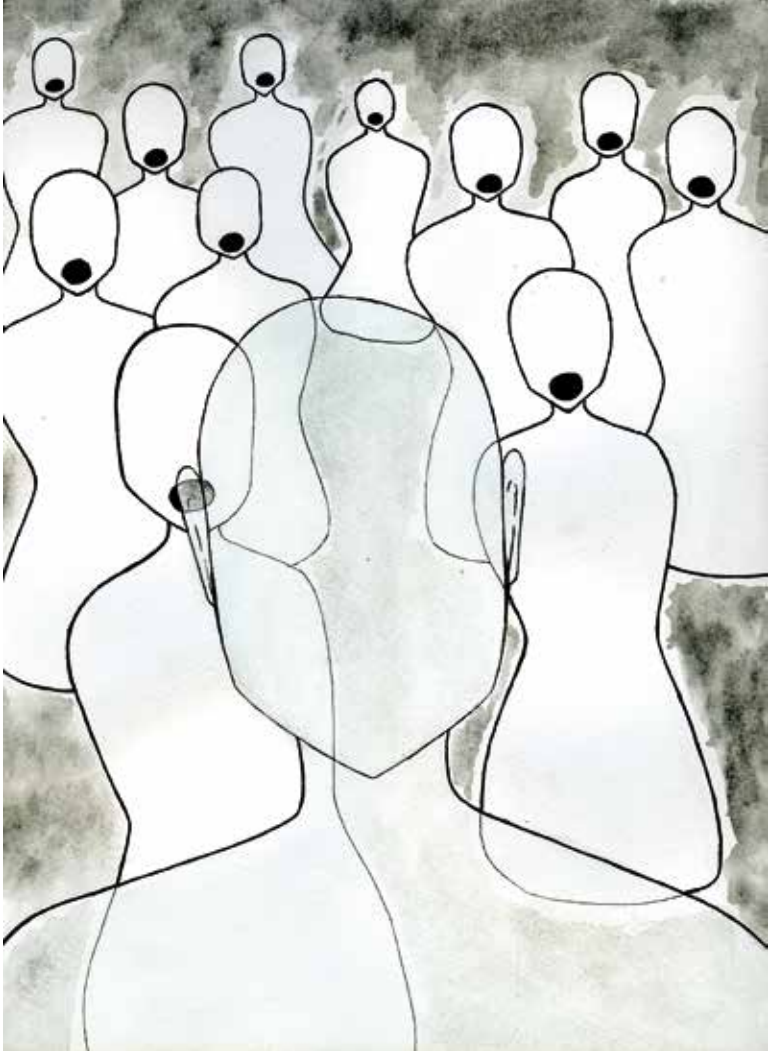


Dibujo inspirado en el poema “Anduve por el dorso de tu mano, confiada...”, *Hainuwele*.

Hay una libertad primera:
la de estar callado.
Y otra tal vez más alta:
la de permanecer muy quieto
escuchando el murmullo de todo lo que vive.
Pero cuando compruebo esa verdad tan simple
vienen gentes y en coro
gritan que les ofendo,
que no hay mayor insulto que negarse
a compartir el gesto y la palabra,
Yo les contemplo, muero un poco,
y por respeto a ti, Señor, sigo callando.

Hainuwele

Chantal Maillard



Dibujo inspirado en el poema “Hay una libertad primera...”,
Hainuwele.

| Claudia Sans Parras
| 1.º B BACHILLERATO. IES ISAAC ALBÉNIZ

Otros pájaros, oscuros, habrán de despertarla.
Vivir,
cual pradera amplia,
cual bosque lleno de pájaros cantando,
cual vida en el paraíso.

Otros pájaros, oscuros, habrán de despertarla.
Vacío,
cual centro de un agujero negro,
cual grito ahogado de sufrimiento,
cual muerte del compañero,
cual sueño que se desvaneció.

Otros pájaros, oscuros, habrán de despertarla.
Angustia,
cual vacío del que nunca
se puede escapar sin despertar.
Cual dolor que otros han de promulgar.

Texto inspirado en el poema “El campo de Kobe al sudeste de Etiopía...”, *La herida en la lengua*.

El campo de Kobe, al sudeste de Etiopía.
Los campos saharauis de Tinduf.
Los campos de Saklepeha, en Liberia .
Los campos de Bahai, Ereba, Guerida, Forshana, Goz Beida y Nigrana, Djabal y Goz Amer, en el Chad.
Los campos de Kibati, Bulenbgo, Buhimba y Mugunga, en la República congoleña. Los de Mweso y Masisi.
El campo somalí de Dadaab, al nordeste de Kenia. Los de Hagadera, Ifo, Dagahale, en su frontera.
El campo de Domeez, en el Kurdistán iraquí.
El campo sirio de Za"atari, en Jordania. El de Muraiyeb al Fohud y el de Anrnar al Hmud. La Franja de Gaza.
El campo de Kara Tepe y el de Moria, en la isla de Lesbos.
El campo sirio de Idomeni, en la frontera griega con Macedonia.
El campo sirio de Derik, en Turquía.
El campo, incendiado y desmantelado, de Calais, al Norte de Francia.
El camposanto del Mediterráneo y el de la tierra libre.

Mientras tanto Europa, la esclarecida Europa,
duerme como aquel monje su sueño de
trescientos años oyendo cantar a un pájaro.
Otros pájaros, oscuros, habrán de despertarla.

En *La herida en la lengua*
Chantal Maillard

“Y ahora...”
Chantal Maillard

DESPACIO

Despacio, quiero oírlo
despacio. Eso deseo.
Palabras fuertes
que atormentan pensamientos.
Se quedan oscuros y sin valor.
Un estribillo ensordecedor;
tu boca desprendiendo melodías de dolor.
Hiéreme, pero no acabes.
Que los sinsajos de tu voz
sigan silbando,
Quiero oírlo despacio.

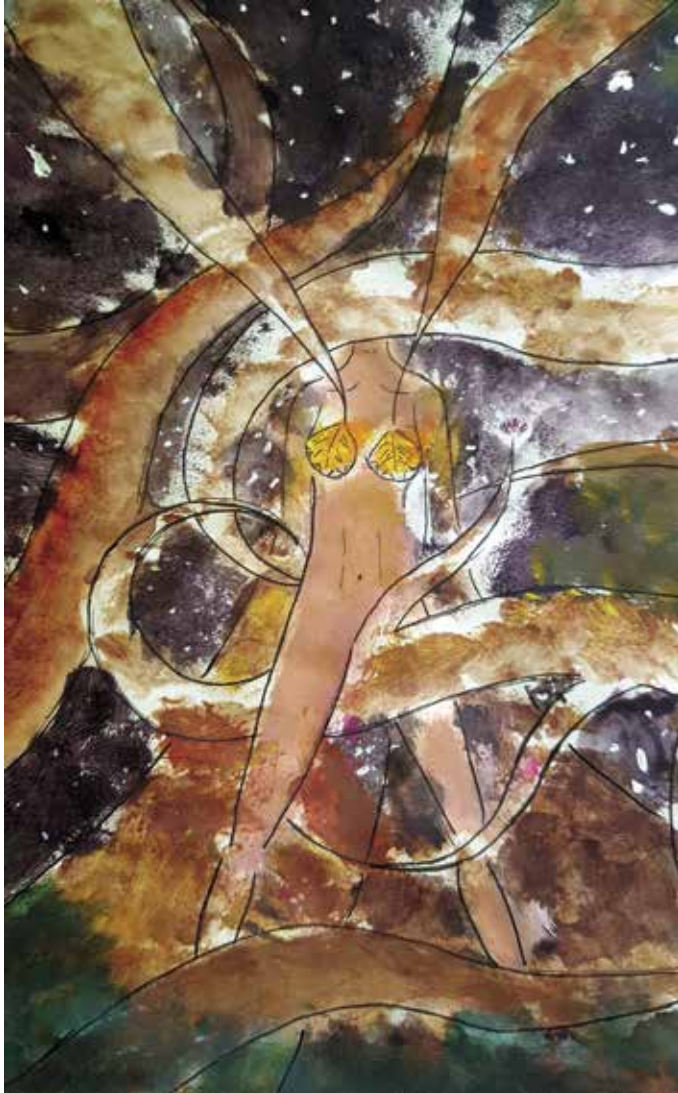
Texto inspirado en el poema “Y ahora,
cuando estamos a punto de acabar...”,
Matar a Platón.

Y ahora, cuando estamos a punto de acabar,
tal vez usted pueda decirme
por qué se queda a oscuras la ciudad
cuando el sol cae oblicuo
como una lanza, y es verano.

Matar a Platón
Chantal Maillard

Llevo acostada largo tiempo
en la orilla. Mis pechos
son colinas cubiertas de hoja seca.
Levanto la cabeza y me contemplo:
en mis muslos el vello a punto de ser vello,
me incorporo: la hierba a punto de ser hierba,
doy un paso y despierto al agua
a punto de ser agua,
se asusta un ave negra a punto de ser ave a punto
de ser negra.
Un resplandor me ciega:
el bosque me contempla, a punto de ser bosque,
a punto de ser tuya.

Hainuwele
Chantal Maillard



Dibujo inspirado en el poema “Llevo acostada largo tiempo..”,
Hainuwele.

| Laia Muñoz Arrans
| 2.º A ESO. IES JOSÉ DE CHURRIGUERA

ESCRIBO ENTRE HIELO Y FUEGO

Escribo

Tú eres fuego y mis manos que no arden,
yo soy hielo y tus manos que están congeladas.

Depende de los días, tú eres fuego,
Depende de las nubes, yo soy hielo,
pero no hay silencio entre el fuego y el hielo.

Si hubiera cicatriz, existiría fuego.
Si hubiera congelación, existiría hielo.

Sin el sol no hay cicatrices
Sin fuego no hay dolor que te importe
Sin el mar no hay hielo que se congele
Sin el hielo el sonido del agua no existiría.

Escribo

Por no llorar tan dentro
tan a escondidas.

Para dejar atrás el pasado
para soñar
para expresar lo que siento
para luego callar
para sentir más
para enamorarte
para borrar todo lo malo.

Escribo

para que el oscuro pozo
se ilumine con nuestra voz.

Y en el cielo,
siempre,
fuego, hielo, sol...

Texto colectivo inspirado en el poema "Escribir", *Matar a Platón*.

Kevin Álvarez, Yoel Álvarez, Adrián Corrales, Javier Cruz, Elena Fernández,
Christian Fernández, Moncho Ferreruela, Natalia García, Valentina Giraldo,
Raúl González, Natalia González, Miguel Ángel Jiménez, Beatriz Nieto-
Márquez, César Ojeda, Andrea Valverde, Ainhoa Vaquerizo, Nerea Vaquerizo,
Antonio Vicente, José Vicente
PPE. IES PABLO NERUDA



Dibujo inspirado en el poema “Sin embargo”, *Lógica borrosa*.



Desastre.

Fotografía inspirada en el poema “Hay un niño pequeño, desnudo, en el balcón...”, *Matar a Platón*.

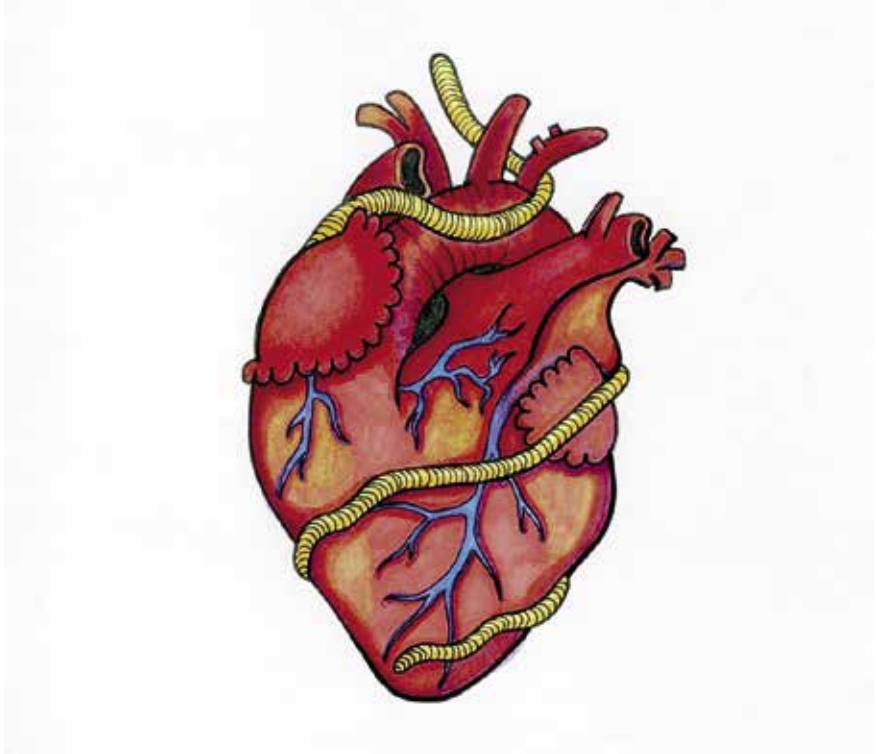
| Leire Nicolás Moreno
| 3.º B ESO. IES PABLO NERUDA

AXIS MUNDI

Desciendo
desciendo al cuerpo y veo
la lombriz de mi espíritu
alojada en mi vientre.
Subo, subo en espiral
hacia el motor del mundo
huyendo
huyendo del mareo
del mal de ser sola
tan sola entre las vísceras
subo al latido
me alojo
en su arritmia y descubro
mi rostro de lombriz
adherido a las válvulas
y asciendo
sigo ascendiendo en busca
de una razón que diera
sentido a mi existencia
me deslizo en la tráquea
bloqueo las palabras
asciendo
resbalo. Hay un agua
viscosa tras los ojos
resbalo y se me pegan
imágenes de un mundo
apenas insinuado
asciendo y al llegar
a la cúpula descubro
que sus paredes lisas
transparentes, vacías
tienen la textura
carnosa de mi vientre.
He bajado al espíritu
he subido al instinto.

La misma lombriz tensa
el eje que mantiene
erguida mi cintura.
El nombre que le ponga
ahora será el tuyo
pero su nombre es el
de aquellos que he amado
de aquellos que amaré
es todos y ninguno
el eje que mantiene
erguida mi cintura
me previene de ti
te crea a mi medida
y asume el reto
de ser muchos
de ser tantos
que da la impresión de
que no cabrá mi espíritu
adentro de este cuerpo
adentro de mi espíritu
por eso muero un poco
cada vez que te nombro
y sin nombrarte apenas
alcanzo a definirme.
Mi vientre es quien pronuncia
las sílabas secreta
que se inscriben arriba
en la cúpula.
Mi existencia es señal
de un fuego
que arde eternamente
en sí mismo.

Lógica borrosa
Chantal Maillard



Axis Mundi.

Técnica mixta sobre papel.

Dibujo inspirado en el poema "Axis Mundi", *Lógica borrosa*.

Iba a huir, pero en ese momento vi un pequeño pajarillo, era un “elocuente”. Le habían dado a él.

Increíble, los elocuentes eran unos pajarillos preciosos muy difíciles de encontrar. Eran muy coloridos, sus patas verde esmeralda y el anaranjado pico contrastaba con la gran cantidad de colores en su plumaje, había blancos, morados, dorados... Hay mitos acerca de ellos, algunos afirman que sus ojos tienen colores que nadie ha visto, colores preciosos que simbolizan música y emociones. Otros dicen que los elocuentes transmiten esperanza y paz, y otros que son los que protegen a los bosques de la tristeza. - Entonces todos los bosques están tristes- pensé. Todo el mundo sabía que los elocuentes están en peligro de extinción por la caza humana, a lo mejor ese pajarillo inerte en la nieve fuese el último de su especie en esta región. Los cazadores me sacaron de mi ensimismamiento cuando ruidosamente cogieron al elocuente y lo escrutaron con sus codiciosos ojos. Sentí tristeza e impotencia. Resignado marché a la cueva donde estaba toda mi familia, seguramente me estaban esperando para partir, tenía que darme prisa. Pasando un precioso arroyo ya podía ver la cueva. En la entrada de esta, Héctor y Fred jugaban con la nieve. Mamá también estaba en la puerta, miraba preocupada a los árboles -siempre se preocupa por nosotros- pensé mientras iba despreocupadamente por la nieve. Estaba entusiasmado, quería decirles a todos lo que había visto. Avancé un poco más por la nieve... ¡Pum! Fue rápido, hubo un momento de dolor, pero fue muy rápido.

-¡Mira Bill! He cazado un alce, ya verás la ilusión de mi mujer cuando se entere de que la pared ya no va a estar vacía.

Texto inspirado en el poema “El blanco”, *Diario de Benarés*.

EL BLANCO

Me apuntaron a mí,
pero cuando llegó el dardo
no había nadie.—¿O sí lo había?

Yo acechaba detrás de un árbol.
Vi algo caer.

Diario de Benarés
Chantal Maillard

No existe el infinito:
el infinito es la sorpresa de los límites.
Alguien constata su impotencia
y luego la prolonga más allá de la imagen, en la idea,
y nace el infinito.
El infinito es el dolor
de la razón que asalta nuestro cuerpo.
No existe el infinito, pero sí el instante:
abierto, atemporal, intenso, dilatado, sólido;
en él un gesto se hace eterno.
Un gesto es un trayecto y una encrucijada,
un estuario, un delta de cuerpos que confluyen,
más que trayecto un punto, un estallido,
un gesto no es inicio ni término de nada,
no hay voluntad en el gesto, sino impacto;
un gesto no se hace: acontece.
Y cuando algo acontece no hay escapatoria:
toda mirada tiene lugar en el destello,
toda voz es un signo, toda palabra forma
parte del mismo texto.

Sí, pero ¿a los ojos de quién acontece el acontecimiento?

Matar a Platón
Chantal Maillard



Fotografía inspirada en el poema “No existe el infinito...”,
Matar a Platón.

| Natalia Camacho Perera
| 3.º C ESO. IES MARÍA ZAMBRANO



Dibujo inspirado en el poema “Las lágrimas de Kali, IV”, *Conjuros*.

| Adrián Galán Alonso
| 3.º A ESO. IES MARÍA ZAMBRANO

Índice de autores (alfabético)

Almagro, Ana	47	Makuba, Leticia	50
Álvarez, Kevin	68	Martín, Sara	25
Álvarez, Yoel	68	Martínez, Alberto	56
Amo, Alejandro del	55	Martínez, Alexandra	64
Bibert, Maksim	69	Martínez, Gloria	14
Camacho, Natalia	79	Miall, Rosa	53
Cantillo, Alejandro	32	Mira, María José	44
Casado, Alicia	49	Montes, Ana Sofía	31
Castellano, Ainhoa	41	Moruno, Elena	45
Castillo, Ainhara-Su	13	Muñoz, Laia	67
Chorro, Lucía	26	Nicolás, Leire	71
Corrales, Adrián	68	Nieto, Beatriz	68
Cruz, Javier	68	Ojeda, César	68
Cuéllar, Joao	76	Ontañón, Rosa	57
Dimitrov, Gabriela	12	Ponce, Gonzalo	62
El Kadí, Fátima	42	Poza, Claudia	52
Escalona, David	9	Pozo, Alba del	34
Español, David	35	Quishpe, Kevin	48
Fernández, Christian	68	Requena, Lucía	33
Fernández, Elena	68	Roldán, Sergio	23
Ferreruela, Moncho	75	Sánchez, Andrea	28
Fuentes, Alejandra	75	Sans, Claudia	61
Galán, Adrián	81	Santisteban, Agnes M ^a	22
García, Natalia	68	Suárez, Sarah	37
Garzón, Marta	59	Trueba, Virginia	7
Giraldo, Valentina	68	Valverde, Andrea	68
González, Natalia	68	Vaquerizo, Ainhoa	68
González, Raúl	68	Vaquerizo, Nerea	68
Jiménez, Miguel Ángel	68	Vicente, Antonio	68
Maillard, Chantal	15,24,27,29,30, 38,43,46,51,54,58,60, 63,65,66,72,77,78	Vicente, José	68

COLECCIÓN LIBROS EDITADOS POR
EL AYUNTAMIENTO DE LEGANÉS PARA
EL PROYECTO HOMENAJE A UN AUTOR

BLAS DE OTERO

Todo lo humano es asunto mío. 2006

ÁNGEL GONZÁLEZ

Me dicen que hoy es jueves. 2007

JOSÉ HIERRO

Prodigiosas palabras jóvenes. 2008

JULIA UCEDA

El fuego entre las manos. 2009

LUIS GARCÍA MONTERO

Por eso sé de amor. 2010

JOSÉ CABALLERO BONALD

Sombras le avisaron. 2011

ANTONIO COLINAS

El bosque impenetrable. 2012

ELOY SÁNCHEZ ROSILLO

Haber vivido. 2013

JUAN CARLOS MESTRE

Esa gente que soy y que conozco. 2014

FRANCISCA AGUIRRE

La peligrosa travesía. 2015

ANTONIO CARVAJAL

Todo en la luz es música. 2016

OLVIDO GARCÍA VALDÉS

El sol desde la sombra. 2017

ÁNGEL GUINDA

Una gota de sol congelada en la noche. 2018